

Liliana Picco

Ilustraciones de Andrea Granero

LIZA

una coneja asustadiza


Paulinas

¿Cómo nace la colección? ¿Y por qué 10 libros?

La colección CUENTOS PARA CRECER LEYENDO está inspirada en el Test Proyectivo CAT-A.

El CAT-A (Test de apercepción infantil con figuras animales) es una valiosa herramienta utilizada en la clínica de psicología infantil. Esta técnica permite obtener información sobre los posibles conflictos infantiles. Se aplica para niños de 3 a 12 años.

Fue creada en 1949 por el Psicólogo, psicoanalista, psiquiatra y docente Leopold Bellak y su esposa científica Sonya Sorel de Bellak (ambos nacidos en Viena). Desde entonces es utilizada a nivel mundial como una de las herramientas más importantes a la hora de diagnosticar situaciones conflictivas básicas infantiles.

El CAT-A consta de 10 láminas en las cuales se representan *un cierto número de situaciones infantiles susceptibles de poner de manifiesto los procesos dinámicos de los problemas del niño.*

Basada en mi experiencia como psicóloga y atendiendo a la voz de mi niña interior propongo esta colección de cuentos en donde cada uno de ellos es una historia que representa una problemática infantil y su posible resolución.

Mi mayor deseo es que al leerlos, los niños puedan identificarse tanto con los personajes como con la trama, ofreciéndoles herramientas para la superación de los conflictos, allanando la continuidad de un crecimiento saludable e instalando en ellos el hábito y la pasión por la lectura.

Lic. Liliana del Valle Picco





Había una vez... una coneja llamada Liza.
Era pequeña y esponjosa, una conejita bajita,
algo tímida y hermosa.

Liza tenía su pelo tan pero tan suave
que parecía de terciopelo.

Sus ojos eran negros, pero... ¡negros brillantes!

Tan brillantes que por las noches se podía
ver en ellos reflejada la luna.

Su adorable pelaje color blanco y canela,
su mirada atenta y sus orejas siempre caídas,
mostraban su tierna personalidad.

Liza era muy dulce y un poco asustadiza.





Vivía en el campo de Don Simón que era un viejo conejo campesino muy trabajador, pero malhumorado y rezongón. ¡Allí había tantas cosas bellas! Liza salía temprano a pasear con su mejor amiga, una abeja que era muy buena compañera. La abejita Mirta usaba siempre una pollera blanca de tul y, además de zumbar, sabía conversar, cantar y bailar. Con las primeras luces de cada amanecer, partían juntas y felices, Liza saltando y Mirta volando.